

De la destrucción a la creación



Tiempo de lectura: 4 min.

Mar, 19/03/2019 - 06:01

El régimen que se implantó hace veinte años pulverizó Venezuela. Predicaron que era necesario destruir algunas cosas para crear otras. Se intoxicaron con algunas de las obsoletas ideas de Marx y quizá alguien les contó sobre el libro de Schumpeter *Capitalismo, socialismo y democracia*, que postula la tesis de la *destrucción creativa*. Destruyeron lo mucho o poco que había y no construyeron nada. Además, sembraron odio y desconfianza, debilitando aún más nuestro escaso capital social.

Ante el cambio que se avecina, nuestra sociedad debe presionar para crear algo diferente al pasado. El ingreso petrolero ha sido administrado por el Estado, el cual poco antes de la estatización logró disponer del 86% del pastel, y de un cien por ciento a partir del 1976. Como consecuencia, nuestro Leviatán ha sido *dueño de vidas y haciendas* y muy pocas veces lo ha hecho bien, por lo que sufrimos sus consecuencias.

Cambiar la mentalidad es el reto que tiene la nueva generación de políticos y de dirigentes del resto de la sociedad civil. La situación actual de Venezuela no es la de la mítica Jauja andaluza, ni de la histórica Jauja peruana. ¿Tendremos la voluntad y el coraje de cambiar las instituciones y entender que el Estado está en la carraplana y por ello debe limitarse a invertir en educación, salud e infraestructura y dar incentivos, no subsidios, para que el sector privado desarrolle empresas competitivas, así como corregir desigualdades?

Instituciones como el sistema judicial y el Consejo Nacional Electoral no deben estar en manos de activistas políticos, ni de timoratos que acepten instrucciones de quien esté en Miraflores. Es una inmoralidad seguir pensando en una repartición de cargos, donde gobierno y oposición tienen una cuota y nuestros embajadores y cónsules deben ser profesionales de carrera que promuevan oportunidades de negocio.

El Estado no puede ser mudo, ni indiferente ante las injusticias sociales, pero tampoco dueño de compañías, tener poder de decisión sobre las empresas que deben existir, ni sobre el control de precios. Aquello que predicaba Ludwig Erhard *de tanto mercado como sea posible y tanto estado como sea necesario*, puede ser una guía.

Recientemente, el ingeniero Enrique Vásquez escribió sobre *Privatización: la vía obligatoria para la reconstrucción de Venezuela*, en donde señala que todos nuestros gobiernos, desde 1958 hasta 1998, han sido de izquierda. Recalca la diferencia entre el primer período de Carlos Andrés Pérez, cuyas políticas abonaron el terreno para la crisis actual, entre ellas la nacionalización del hierro y el petróleo, complementadas por un enorme crecimiento del gasto público, emisión de deuda y aumento desproporcionado del tamaño del Estado. Por el contrario, en su segundo período, decidió revertir sus políticas socialistas y populistas mediante la liberalización de la economía, pero ciertos egoísmos políticos frustraron los planes basados en la competitividad y el libre mercado. Vásquez destaca los logros de la

Cantv, Sidor y Electricidad en manos del sector privado y recomienda la privatización de Pdvsa.

Leer *La ilusión de la siembra del petróleo*, publicado por el Cendes, al que nos referimos en artículo pasado, nos motivó a releer Por qué fracasan las naciones, de Acemoglu y Robinson, quienes sostienen que *las causas de las desigualdades entre países no se deben a la geografía, a la cultura o a la ignorancia, sino a problemas básicos relacionados con las instituciones políticas y económicas. Estas deben asegurar la propiedad privada, contar con un sistema no sesgado de la ley y proveer servicios públicos que permitan intercambiar y contratar, así como permitir la entrada de nuevos negocios.*

La recuperación económica será difícil. La producción de petróleo es de apenas un millón de barriles por día. Se requerirán grandes inversiones y recursos humanos calificados. Estos últimos tuvieron que emigrar porque aquí, tanto Pdvsa, como las empresas de servicios les negaron empleo. Antonio Cardona, uno de los gerentes meritocráticos de la Mesa de Guanipa nos recuerda que la empresa Schlumberger rechazó contratar a personal despedido de Pdvsa a raíz del paro cívico del 2002. Lo mismo sucedió con las petroleras Total, Statoil y Chevron, así como con otros profesionales en diferentes organismos. Para que regresen parte de estos profesionales, se revierta la fuga de capitales y se logre el desarrollo deseado serán necesarios cambios institucionales que garanticen estabilidad y confianza, entre otras cosas.

Como (había) en botica:

Luis Urrutia fue un destacado profesional petrolero en la Costa Oriental del Lago. Para defender principios y valores de la democracia y no ser cómplice de la dictadura se sumó al paro cívico del 2002, por lo cual fue despedido, pero hasta hace unos días, continuó la lucha por una mejor Venezuela. Gente del Petróleo, Unapetrol y los demócratas lloramos su partida prematura.

También lamentamos el fallecimiento de Alfredo Weill, quien luchó por la transparencia electoral.

Respetamos y apreciamos la fracción 16J, liderada por María Corina y Ledezma, pero sería deseable que no hagan público sus diferencias con el resto de la oposición y que no presionen a Guaidó.

¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

eddiearamirez@hotmail.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)